



Acta Literaria

ISSN: 0716-0909

lguenant@udec.cl

Universidad de Concepción

Chile

Araya Grandón, Juan Gabriel

Otra ética para un nuevo mundo: El "principio de responsabilidad" de Hans Jonas en Mundo del fin del mundo (1994) de Luis Sepúlveda. Notas para una investigación ecocrítica

Acta Literaria, núm. 44, 2012, pp. 153-165

Universidad de Concepción

Concepción, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=23722881010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Otra ética para un nuevo mundo:
El “principio de responsabilidad”
de Hans Jonas en *Mundo del fin del mundo*
(1994) de Luis Sepúlveda.
Notas para una investigación ecocrítica

Another ethics for a new world: The “responsibility principle”
by Hans Jonas in *Mundo del fin del mundo* (1994) by
Luis Sepúlveda. Notes for an ecocritical research

JUAN GABRIEL ARAYA GRANDÓN

Universidad del Bío-Bío. Chillán, Chile

jaraya@ubiobio.cl

Uno de los escritores chilenos contemporáneos más leídos es Luis Sepúlveda (1949). Sepúlveda ha logrado el respeto de académicos, intelectuales y organizaciones políticas progresistas que le han concedido diversos reconocimientos. Tanto en sus narraciones como en sus ensayos, historias de viajes, bitácoras y artículos en diversos medios, Sepúlveda plantea una defensa irrestricta del medioambiente, los derechos humanos y animales, y de las especies vegetales amenazadas.

No hay que pensar la ética ecologista como un aditamento en la narrativa de Luis Sepúlveda. Tampoco cabe reducir su pensamiento a una perspectiva anecdótica. El caso de Sepúlveda es paradigmático. Sepúlveda ha instalado una narrativa ecologista (una *econarrativa*) basada en un discurso crítico que trata las fricciones producidas entre protectores del medioambiente y depredadores, entre el elemento autóctono y el llamado “civilizado”, entre los intereses de las compañías transnacionales y de las comunidades que defienden sus fuentes naturales de manutención, entre el valor de uso de los recursos y su valor de cambio, entre la civilización y la barbarie, además de

desarrollar interesantes puntos de vista en relación con la bioética.

Obviamente, resulta imprescindible insertar esta narrativa en el interior de los estudios ecocríticos¹. Pensamos que a través de un examen de los relatos de Sepúlveda es posible bosquejar un nuevo marco ético o una dimensión de *responsabilidad ambiental* que supera las convenciones de lo que llamamos “la ética habida hasta ahora” (Jonas). Esta ética clásica excluye de su campo de interés los cambios en los modos de vida humanos, pierde de vista la esencia y dignidad intrínseca del humano en tanto parte de un sistema integrado, no se ocupa del poder-saber negativo de la técnica y su impacto en la biosfera, ni asume la idea de futuro del Sistema-Tierra como condición *sine qua non* de vida auténticamente humana.

En el pensamiento del filósofo alemán Hans Jonas (1903-1993) encontramos las bases suficientes para justificar lo anterior. En *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (1995), Jonas, a partir de un presupuesto teórico que él denomina “heurística del temor”, estimula la idea de asumir la responsabilidad como fundamento para una ética del mundo contemporáneo que logre enfrentarse a las nuevas condiciones generadas por el ilimitado poder de la tecnociencia (Jonas, en Villarroel, 2006: 177).

Es conveniente realizar una referencia acerca de lo que Jonas llama “heurística del temor” y “la ética habida hasta ahora”:

- La “heurística del temor” es un mecanismo que intenta prever los riesgos de catástrofes ecológicas (y en su aplicación extrema, el riesgo de desaparición de la humanidad tal como la conocemos) o de hacernos reflexionar y actuar sobre el siguiente imperativo categórico o exigencia ontológica “somos responsables de la continuidad de la vida en el planeta”. Este imperativo tiene su origen en un saber moral neutralizado, producto de tres principios: el máximo poder de transformación del entorno (acción), el máximo vacío ético y un mínimo saber sobre la potencia del principio uno. El vacío ético conlleva también inacción ética (Jonas, 1995: 58-65).
- En “la ética habida hasta ahora” el trato con el mundo extrahumano no constituía una zona de relevancia ética, por lo tanto, como ya hemos adelantado, funcionaba en el interior de una zona neutra

¹ En Chile, a modo de introducción al enfoque, véase los trabajos de Mauricio Ostria (2010) y Juan Gabriel Araya (2006).

(De Siqueiras, 2001: 279). El rasgo inexplorado se halla en la segunda proposición, pues se vuelca sobre el carácter *presente* de la ética y su reducido horizonte espacio-temporal: la ética se ha desarrollado como una práctica de alcance inmediato, con una atribución de responsabilidades y asunción de circunstancias limitada, que no permite la planificación (Jonas 1995: 29). La ética llega hasta que el sujeto que la ejerce llega a su final. “A nadie se le hacía responsable —escribe Jonas— de los efectos posteriores de sus actos bien-intencionados, bien-meditados, bien-ejecutados. El corto brazo del poder humano no exigía ningún largo brazo de *saber* predictivo” (31).

En el interior de estas reflexiones estimamos que Luis Sepúlveda ha desarrollado su narrativa el ámbito de la *otra ética*. A fin de crear un proyecto narrativo de transformación de nuestras relaciones personales y colectivas con la biosfera, Sepúlveda trata de identificar y evidenciar las ideas y preceptos que han propiciado y sostenido la depredación de la naturaleza, hacia una aproximación reorientadora del mundo.

Concretamente, haciendo un recorrido por parte de la producción de Sepúlveda (nos referimos a *Un viejo que leía novelas de amor* (1993); *Mundo del fin del mundo* (1994); *Patagonia Express: apuntes de viaje* (1995); *Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar* (1996); *Hot Line* (2002); *Diario de un Killer sentimental seguido de Yacaré* (1998) y *La lámpara de Aladino* (2008)), apreciamos cómo el autor asume las condiciones necesarias para establecer un discurso narrativo que propone otra ética:

Un viejo que leía novelas de amor es una novela que despliega su trama en la Amazonía ecuatoriana, en la comarca El Idilio. El protagonista, Antonio José Bolívar Proaño se adapta a este salvaje entorno valorando y descubriendo las bondades de la vida natural. La metáfora inscrita en el relato enseña que una buena convivencia con el entorno es un modo de vivir civilizado: Proaño aprende a respetar las leyes de la selva, a los seres que en ella habitan y a discernir los peligros que le amenazan si el ecosistema es alterado. La novela establece que la civilización auténtica se encuentra en quienes respetan la *cultura de la biodiversidad*. Quienes no, nos entregan valores negativos y terminan destruyendo la variedad de la vida, a la vez que pueden sucumbir a manos de las fuerzas de la naturaleza.

Por su parte, *Mundo del fin del mundo* compendia las experiencias del autor en Tierra del Fuego. Éste relata sus vivencias infantiles y de juventud,

haciéndonos partícipes de aquellas experiencias personales que marcan y explican su modo de proceder en la edad adulta. *Mundo del fin del mundo* es la obra que mejor expresa los rasgos ecologistas de la literatura de Sepúlveda. En el relato se manifiesta con propiedad un sentido de responsabilidad ambiental. La denuncia explícita en el relato es la caza indiscriminada de ballenas por parte de buques japoneses. También nos da a conocer la destrucción de los bosques nativos chilenos y el genocidio de las etnias autóctonas que habitaban el sur de Chile.

Patagonia Express: apuntes de viaje narra las aventuras del autor en sus múltiples viajes alrededor del mundo y su confinamiento en la cárcel de Temuco, bajo la dictadura militar de Pinochet. El eje de *Patagonia Express* es el respeto por la vida y cómo los derechos humanos son pisoteados. Es interesante señalar que Sepúlveda recoge mitos patagónicos² y sucesos históricos, textos fundadores que refieren levantamientos y revueltas de peones, bandidos e indios en las estancias de Tierra del Fuego, juzgando literariamente toda represión política y social.

Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar tiene un carácter didáctico y un mensaje premeditado. Denuncia la irresponsabilidad de los hombres en un desastre ecológico puntual: un derrame de petróleo en el puerto de Hamburgo. En la novela, los personajes son animales y la lógica de sus actos es la que corresponde a seres humanos (código de la fábula). Los animales consideran “irracional” el actuar de los seres humanos. El concepto civilización / barbarie es redescubierto y reescrito por el autor. En este caso, conviene utilizar la expresión “barbarie civilizada” al sentido de responsabilidad ambiental del grupo de animales, quienes opinan y obran moralmente. Los personajes del relato nos entregan, paradójicamente, un comportamiento ético-ambiental digno de imitar.

Yacaré –novela *ecopolicial* editada junto con *Diario de un Killer sentimental*– retoma el tópico de la “barbarie civilizada”. La novela se desarrolla fundamentalmente en Zurich, Milán y en la región sur de Brasil (correspondiente al Mato Grosso, El Pantanal), habitada aún por la etnia anaré. Los anaré son nómades que se desplazan por el Amazonas y que viven casi exclusivamente de los huevos y carne del lagarto yacaré. Contrabandistas y empresarios europeos trafican ilegalmente las pieles de estos animales, ingre-

² Un contrapunto interesante con nuestra idea se encuentra en el trabajo “Viajar hacia el Fin del Mundo, según Jean Raspail y Luis Sepúlveda” de Catherine d’Humières (2008). Allí d’Humières vincula la escritura de Sepúlveda con la mitología del viaje en Occidente, recurriendo a los clásicos helénicos, latinos y medievales.

sándolas a Italia. En este contexto, Manaí, el último brujo de los anaré, persigue a los traficantes para vengar el exterminio de los pequeños caimanes. La sabiduría de Manaí le permitía construir dardos envenenados con *curare*, elaborados a partir de telarañas y resinas que se deshacían por acción de la humedad y dificultaban la investigación.

Hot Line refiere la aventura del detective mapuche George Washington Caucamán, en Santiago de Chile. Caucamán deja al descubierto un caso de abigeato en la zona austral, caso en el que se ve implicado el hijo de un alto funcionario militar (“Manuel Canteras”)³, quien presiona para que Caucamán sea destituido. El detective es reasignado en la Brigada de Delitos Sexuales en la oscura y contaminada metrópoli. Le ordenan hacerse cargo de un enigmático caso: una mujer y su esposo, al contestar su teléfono oyen sucesivas grabaciones de gritos, lamentos e insultos de índole política. Al tiempo que Caucamán investiga el caso, es acosado por los secuaces del influyente funcionario militar. Siguiendo la pista de la llamada telefónica desbarata una red de espionaje, tortura y muerte comandada por Canteras. El relato tiene claramente un corte policial, pero, como hemos señalado, presenta además aspectos ambientales que nos muestran el enfrentamiento entre campo / ciudad, aire fresco / smog, respeto de la diversidad / prejuicios ante lo diverso, rural / urbano, entre otros.

Por último, destacamos el relato “La reconstrucción de La Catedral” del volumen de cuentos *La lámpara de Aladino*. La fábula apunta al regreso de los amigos Antonio José Bolívar Proaño, Rubicundo Loachamín y Eladio Galán a su aldea amazónica El Idilio, devastada por las escaramuzas militares de la Guerra de la Cordillera del Cóndor, en la frontera de Perú y Ecuador. Como se observa, el escenario y los personajes provienen de la primera novela de Sepúlveda, *Un viejo que leía novelas de amor* (1993). Una milicia no identificada destruye la aldea y provoca el éxodo de sus habitantes, quienes huyen a la selva. Allí, amparados por los indios *shuar* se reúnen a fin de estudiar la posibilidad de reocupar la aldea. El alcalde conmina a los *shuar* al viaje de retorno. Sin embargo, los indígenas atemorizados por las “plantas de la muerte” (minas antipersonales) resuelven no acompañarlos. Antonio José Bolívar Proaño y Rubicundo Loachamín ya habían decidido retornar por sus medios. La guerra, según se indica en el texto, corresponde a un choque de fuerzas económicas: “No sea pendejo [le responde Loachamín al

³ Derivación de Manuel Contreras, emblemático jefe de la policía secreta de la dictadura militar, en la actualidad, condenado por violaciones a los DD.HH.

alcalde]. Las únicas banderas que valen son las de la Texaco y la Shell. Ellos están detrás de esta puerca guerra” (147). Los tres amigos regresan a salvo a El Idilio. Descubren que la comunidad está en ruinas. Pese a la desolación producida por los morteros, Bolívar Proaño y Loachamín deciden quedarse y reconstruir la aldea⁴.

A esta altura resultará evidente que para efectuar un estudio ecocrítico de la obra de Luis Sepúlveda es imprescindible apuntar al *principio de responsabilidad ambiental* de Jonas como sustento y base de análisis. Con todo, la narrativa de Sepúlveda se organiza a partir de las innumerables vivencias que le proporcionaron su condición de viajero, de perseguido político, de activista ecológico y de derechos humanos, de *outsider* del canon de la narrativa de los 80, de “huérfano” *sui generis*. La temática ambiental nos parece una dimensión discursiva débilmente entrevista en los estudios dedicados a la llamada *novela de la orfandad* (generación narrativa de los nacidos entre 1950 y 1964; vid. Cánovas 1997). En efecto, las condiciones eco-sociales y eco-políticas que Sepúlveda patentiza conjugan dimensiones históricas y económicas no suficientemente evidenciadas por sus coetáneos –salvo con mínimas excepciones entre las que se incluye, por ejemplo, la ficción distópica y futurista de Darío Oses (1949) en *2010: Chile en llamas* (1998)⁵– ni por la crítica.

La responsabilidad en el caso de Sepúlveda va más allá de la catástrofe personal. Si para Jonas la idea de *deber* surge en el hombre, su reducción antropocéntrica en las condiciones actuales de la era de la civilización técnica trae consigo la atrofia de la esencia y dignidad humana. A este respecto, conviene puntualizar la idea de una “nueva inteligencia del oikos”, propuesta por el pensador francés Félix Guattari: “El aire, el agua, la energía, devienen asuntos humanos [...] La crisis ecológica remite a una crisis más general de lo social, de lo político y de lo existencial. Lo que se cuestiona aquí, es una especie de revolución de las mentalidades a fin de que dejen de garantizar un cierto tipo de desarrollo, fundado sobre un productivismo que ha perdido toda finalidad humana” (1992).

⁴ A este respecto, estimamos atinado el comentario de la profesora argentina Silvia Casini, quien observa que la escritura de Sepúlveda “se acerca a una postura de defensa del territorio acusando las marcas devastadoras del progreso de la colonización blanca” (2004: 115).

⁵ Remito a mi trabajo “Distopía y devastación ecológica en 2010: *Chile en llamas* (1998) de Darío Oses” (2010).

CONSTRUCCIÓN DE OTRA ÉTICA: *MUNDO DEL FIN DEL MUNDO*

La Patagonia, el sector más septentrional del continente americano, es el territorio que variados autores denominan el *fin del mundo*. Por sus características geográficas, culturales, demográficas, socioeconómicas y gracias a sus valores ambientales de biodiversidad, pristinidad del agua y aire, es una de las regiones más sensibles al cambio climático y tiene una influencia importante en la circulación atmosférica y oceánica del planeta. Por estos motivos, surge entre las comunidades científicas y organizaciones verdes la urgencia de proteger la zona del deterioro y degradación ambientales.

Creemos que tal urgencia está presente en la novela *Mundo del fin del mundo* (1994), ya que el tema principal del relato es el conflicto entre fuerzas protectoras y agresoras de la fauna íctica marina del sur de nuestro continente. El relato se caracteriza, como la mayoría de los de su autor, por las abundantes huellas autobiográficas, su vinculación con la crónica de viajes, la novela policial, la novela de formación y la literatura para jóvenes. Enlazados estos caracteres, un narrador protagonista de nombre Ismael hace en primer término una memoria de su experiencia de juventud que lo llevó a conocer a la edad de dieciséis años la Patagonia y los mares australes.

Inspirado por la lectura de Herman Melville, Bruce Chatwin y Francisco Coloane –carga intertextual que se registra durante toda la novela–, Ismael recorre el sur hasta que es contratado como “pinche de cocina” en un barco mercante, pasando luego a ser tripulante de un barco ballenero (Sepúlveda, 1994: 13-43). En el presente novelado (el año 1988), se informa de la caza ilegal e indiscriminada de especies oceánicas por un navío japonés al mando del capitán Toshiro Tanifuji. La nave transgrede la reglamentación internacional de pesca con la complicidad de las autoridades chilenas. El navío caza las denominadas “ballenas calderón”, una de las especies marítimas más amenazadas del planeta, para la comercialización de su carne y aceite (51-54). Ismael, ya en su adultez, periodista y activista ecológico residente en Hamburgo, es contactado por un chileno de apellido Nilssen, de ascendencia danesa-ona, quien denuncia las actividades ilícitas practicadas por el barco *Nishin Maru* (81-83). Ismael se traslada a Chile (87-89) y convive con el viejo navegante Nilssen y otros personajes en busca de pruebas que determinen la culpabilidad de la flota japonesa. Con anterioridad, ésta se había visto envuelta en un oscuro episodio: la violenta e inexplicable muerte de dieciocho tripulantes del barco factoría *Nishin Maru*. Ismael descubre las pruebas que acusan al capitán japonés y a su flota del daño ecológico. Tam-

bién descifra, con la ayuda de Nilssen, la causa de la muerte de los marinos: la maravillosa reacción defensiva por parte de ballenas y delfines que embisten el barco factoría y destrozan a los hombres que caen al mar (90-140). La “magia de la realidad”, de la cual habla el propio autor para caracterizar su obra, se pone en funcionamiento con este desenlace.

Las aproximaciones iniciales de Ismael en torno a una “ética de la responsabilidad” y una “nueva inteligencia del *oikos*” son aquellas que recibió de sus parientes más estrechos y de libros cuyos contenidos se relacionaban con tierras virginales, aventuras y confines olvidados. La fotografía de su *Tío Pepe* junto a Ernest Hemingway, la lectura de Coloane, Verne, Salgari, London y Chatwin, y por sobre todo la obra de Melville, *Moby Dick*, imprimen en Ismael “la necesidad de descubrir el camino y echarse andar”:

Tenía catorce cuando leí aquel libro [*Moby Dick*] y dieciséis cuando no pude resistirme más a la llamada del sur.

En Chile, las vacaciones de verano duran de mediados de diciembre a mediados de marzo. Por otras lecturas supe que los confines continentales preantárticos fondeaban varias pequeñas flotas de barcos balleneros, y ansiaba conocer a aquellos hombres a los que imaginaba herederos del capitán Ahab (Sepúlveda, 1994: 16).

Las informaciones que le proporcionan sus textos le indican que debe hacer realidad sus fantasías de lector y salir a recorrer ese mundo evocado, esa naturaleza milenaria que desde siempre los hombres han intentado dominear. Con profunda curiosidad, Ismael decide convertirse en protagonista de sus lecturas y aprovecha la primera oportunidad que se le presenta para embarcarse con rumbo al *fin del mundo*. La interacción directa con el medio refuerza el influjo de los apasionantes relatos leídos y oídos:

Entonces don Félix me hablaba de las ballenas y de los balleneros.

Contaba historias interesantes y sabía narrar muy bien. Pero yo no quería oír; quería vivir.

En algún momento, don Félix percibió que mi cabeza estaba muy alejada de aquel agradable lugar y, cerrando el álbum de fotografías, me habló:

—Parece que tienes muy metido el bicho de embarcarte en un ballenero. Contra eso no se puede hacer nada. En fin. Lo primero que debes hacer es pasar al otro lado del estrecho, a Porvenir. En esta época los pocos balleneros que quedan están en la mar, pero sé que en Puerto Nuevo fondea un amigo mío con su barco en reparaciones. Es un hombre difícil, pero si te

acepta, muchacho, entonces tendrás tu soñada aventura (22).

Sin tener en cuenta su inexperiencia ni los peligros de los mares australes, Ismael cruza el umbral del temor para enfrentarse a ese medio prodigioso y desconocido. El joven no sospecha que la inmersión en aquel territorio significará adquirir conscientemente una responsabilidad con el medio natural, además de signar su porvenir como activista ecológico, periodista y escritor.

Su encuentro con el mar tiene un resultado contradictorio, puesto que luego de participar en la caza de un cachalote resuelve no hacerse ballenero. A Ismael le resulta antiético implicarse en el exterminio de especies marinas, peligro que ya advertían algunos viejos marineros amigos. El episodio de la “caza frustrada de una ballena” le hace conectarse finalmente con el sentido de responsabilidad de los pescadores locales en función de la sustentabilidad en la extracción de recursos marítimos:

—Mala pata. Es una hembra y, encima, preñada.

En proa, don Pancho retiraba el detonador del cañón y luego de reasegurar el rollo de cuerda se nos unió en el castillo.

Yo no entendía cómo pudieron ver el sexo del cetáceo y que estaba preñada.

—Se ve en la forma de emerger: lenta y con el cuerpo casi horizontal al tocar la superficie— apuntó el Vasco.

—¿Y no se caza a las hembras?

—No. Eso está prohibido. Nadie mata la gallina de los huevos de oro— dijo don Pancho (39).

El fragmento citado guarda inmediata relación con el planteamiento de Jonas en su obra fundamental⁶. Jonas responsabiliza al “intelecto práctico emancipado” del “saqueo” y “crecimiento” desmedidos que han opuesto al pensamiento y acción humanas a la naturaleza. “El poder, unido a la razón, lleva asociada la responsabilidad”, sentencia Jonas (1995: 230). Al revisar

⁶ Una dirección complementaria a la que proponemos aquí es la que contiene el apartado “La perturbación del equilibrio simbiótico por el hombre”. Allí, Jonas explora cómo a partir de la supremacía del pensamiento y la técnica el hombre puede poner en peligro la biosfera, al desequilibrar el orden simbiótico total: “La agresión a otras forma de vida está dada eo ipso indisolublemente con la pertenencia al orden de la vida, ya que toda especie vive a costa de otras o condiciona su entorno [...] La suma de estas agresiones, que se limitan recíprocamente, y que en lo particular van siempre acompañadas de destrucción, es en conjunto simbiótica [...] y evitaba cualquier saqueo desmesurado del conjunto por parte de los individuos y cualquier crecimiento exagerado del ‘yo fuerte’ [...]” (Jonas 1995: 228-230).

nuevamente el episodio de la “caza frustrada de una ballena” es posible encontrar el rotundo sentido de responsabilidad de los balleneros comandados por “el Vasco”, diferenciándose del actuar del buque japonés *Mishin Maru*.

En un mundo donde la aplicación de algunas leyes y normas resulta difícil por el afán de usufructo sin restricciones, es importante recalcar cómo los personajes balleneros de Sepúlveda establecen una barrera a la depredación indiscriminada, entregando elementos para que el muchachito aprendiz, y por ende el lector, reciba una lección ética. La práctica de la caza para los balleneros locales se ciñe estrictamente a la satisfacción de sus necesidades básicas. Esto se conecta con el pensamiento del profesor chileno Raúl Villarroel, filósofo y experto en bioética, quien afirma que

nuestros actos pueden impedir el cumplimiento de los fines de otros organismos. Hacer esto simplemente significa dañarlos. Así como nosotros insistimos en que los otros no interfieran con nuestros esfuerzos y logros y demandamos respeto hacia nuestra individualidad, así también no debíamos interferir con los esfuerzos y los logros de otros seres vivientes; les debemos un idéntico respeto (Villarroel 2006: 204).

Asumida la lección de responsabilidad, Ismael prosigue en su proceso de apropiación del mundo. Ahora, ya adulto, se convierte en militante del ecologismo. Se transforma en un periodista que investiga y expone “temas verdes”, divergiendo de los círculos y discursos oficiales que encubren los delitos ecológicos. Entre aquel muchacho que soñaba con hacerse ballenero y este periodista crítico se entrevé el delineamiento final del *principio de responsabilidad*:

Estaba con mis tres socios en el despacho, pero antes de seguir indicaré quiénes son mis socios y qué es el despacho.

Ellos son: una holandesa y dos alemanes, periodistas por libre, como yo, que un día se cansaron de escribir para la prensa “seria”, interesada en los temas que afectan al medioambiente solamente cuando estos adquieren visos de escándalo. En un encuentro afortunado nos conocimos, charlamos y descubrimos que compartíamos el mismo cansancio y muchos puntos de vista en común. De esa charla nació la idea de crear una agencia de noticias alternativa, preocupada fundamentalmente por los problemas que aquejan al entorno ecológico, y por responder a las mentiras que emplean las naciones ricas para justificar el saqueo de los países pobres. Saqueo no sólo de

materias primas, sino de su futuro. Tal vez sea difícil entender esto último, pero, veamos: cuando una nación rica instala un vertedero de desechos químicos o nucleares en un país pobre, está saqueando el futuro de esa comunidad humana, pues, si los desechos son, como dicen, “inofensivos”, ¿por qué no instalan los vertederos en sus propios territorios? (47, 48).

Nos parece aventurado afirmar, en relación con este fragmento, que la conducta de Ismael es diferente a la que en general tienen los hombres con la naturaleza. Leemos en ello el nacimiento de otra ética. Una ética que intenta dismantelar el discurso instalado acerca de la dominación de la naturaleza, aquel que el francés Félix Guattari describe en *Las tres ecologías*:

Las relaciones de la humanidad [...] con la “naturaleza” tienden, en efecto, a deteriorarse cada vez más, no sólo en razón de contaminaciones y de poluciones objetivas, sino también por el hecho de un desconocimiento y de una pasividad fatalista de los individuos y de los poderes respecto a estas cuestiones consideradas en su conjunto (2006: 11).

Guattari se refiere a la pasividad intelectual de generar una ética que provoque un cambio basal de pautas de comportamiento para con lo extra-humano. De este modo, cualquier ética “pasiva” no considera la primera ley de la ecología “todo está conectado con todo” y está dirigida a la contemporaneidad. En concordancia con Hans Jonas, y en otras palabras, pensamos que cualquier transformación de la naturaleza debe ir precedida de una transformación ética puesta en términos positivos. Para que haya una ética de la responsabilidad debe existir un sujeto preconscious. Si Jonas estima que el imperativo tecnológico anula la subjetividad, elimina la conciencia y la libertad a favor del determinismo, entonces, en virtud de una liberación de estos imperativos tecnológicos, conviene cuanto antes una emancipación de la subjetividad crítico-creativa, en tanto ésta sea una práctica *menor*, vale decir política, revolucionaria y en representación de una colectividad.

En la narrativa chilena contemporánea, Sepúlveda es uno de los pocos novelistas que se involucra activamente en la crítica al imperativo tecnocientífico. Ya lo sabemos: la acumulación omnipotente de poder y la dominación irracional sobre el medio natural acrecienta el impacto de los problemas ambientales. Sólo es efectivo un compromiso serio con el futuro de la humanidad, compromiso que pasa por nuestra responsabilidad con lo extrahumano y con la plenitud a la que tienen derecho las generaciones venideras.

REFERENCIAS

- Araya, Juan Gabriel. 2000. "Luis Sepúlveda: un escritor de fin de siglo" [En línea]. Disponible en: <<http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/13/tx20.html>>. Consulta: 04/04/2012.
- _____. 2006. "Ética, política y poética: Hacia una lectura ecocrítica de Pablo Neruda", en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 63-64, pp. 253-264.
- _____. 2010. "Distopía y devastación ecológica en 2010: *Chile en llamas* (1998) de Darío Oses", en *Acta Literaria* 40, pp. 29-44.
- Cánovas, Rodrigo. 1997. *Novela chilena. Nuevas generaciones: el abordaje de los huérfanos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Casini, Silvia. 2004. "Luis Sepúlveda: Un viaje *express* al corazón de la Patagonia", en *Alpha* 20, pp. 103-120.
- De Siqueiras, José Eduardo. 2001. "El principio de responsabilidad de Hans Jonas". En *Acta Bioethica* 002, vol. VII, pp. 277-285.
- D'Humières, Catherine. 2008. "Viajar hacia el Fin del Mundo, según Jean Raspail y Luis Sepúlveda", en *Cyberhumanitatis* 48 [En Línea]. Disponible en: <<http://cyberhumanitatis.uchile.cl>>. Consulta: 04/04/2012.
- Guattari, Félix. 1992. "La cuestión de la cuestión" [en línea] Disponible en: <<http://www.webdeleuze.com>>. Consulta: 04/04/2012.
- _____. 1998. *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
- Jameson, Fredric. 2005. "La lógica cultural del capitalismo tardío". En *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 14-103.
- Jonas, Hans. 1995. *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona: Herder.
- Ostria, Mauricio. 2010. "Notas sobre ecocrítica y poesía chilena", en *Atenea* 502, pp. 181-191.
- Sepúlveda, Luis. 1993. *Un viejo que leía novelas de amor*. Barcelona: Tusquets.
- _____. 1994. *Mundo del fin del mundo*. Barcelona: Tusquets.
- _____. 1995. *Patagonia Express: apuntes de viaje*. Barcelona: Tusquets.
- _____. 1996. *Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar*. Barcelona: Tusquets.
- _____. 1998. *Yacaré. Diario de un Killer sentimental*. Barcelona: Tusquets.

_____. 2002. *Hot Line*. Barcelona: Ediciones B.

_____. 2008. *La lámpara de Aladino*. Barcelona: Tusquets.

Villarroel, Raúl. 2006. *La naturaleza como texto. Hermenéutica y crisis medioambiental*. Santiago: Universitaria.